

EL ZURRIAGO

VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar.

Y á quien así no le crea
¡buen arreglo! que me lea.



AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 11

Pravia 11 de Abril de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

VII

Mi querido X: No basta saber las cosas de memoria, es preciso fijarse en ellas, saber lo que significan. A menudo paramos la atención en lo que de antiguo estamos viendo, y descubrimos algo importante que jamás habíamos reparado. ¡Cuántas veces, al oír una observación sencillísima, exclamamos nosotros, comprendiendo lo que antes nos parecía oscuro: es verdad, y yo no caía en ello? Por eso no me basta que sepas cómo apareció Cristo en el mundo, que no sea para tí nueva la afirmación de que Dios Nuestro Señor, al venir á redimirnos, tomó carne mortal y se presentó en el mundo como obrero: es necesario que te fijas en lo que eso significa, que repares en la trascendencia de ese hecho, que caigas en lo que enseña. El obrero era entonces considerado como un animal doméstico, cuyo propietario absoluto era el patrono. Bueno, pues Cristo se presentó á redimir al mundo, á establecer el reino de la justicia entre los hombres, á elevar á los obreros, comenzando El por hacerse obrero y por pasar por hijo de un obrero. Después, en su vida pública, todas sus simpatías, todos sus trabajos iban preferentemente tras de los pobres, tras de los humildes, tras de los obreros. De consiguiente, cuando os hallabais en la mayor degradación, el primer paso para elevaros, dignificaros, emanciparos, hacer que fuerais considerados como hombres, respetados vuestros derechos, fué dado por el Divino Fundador de la Iglesia Católica. Vuelvo á rogaros que te fijas bien en todo esto.

Bien, pues siendo esto así, habiendo aparecido en el mundo como obrero y como decidido protector de los obreros su Fundador, ¿cómo pudiera la Iglesia renegar de voso-

tros y dejaros entregados á la insaciable avaricia de hombres sin piedad y sin conciencia? ¿Cómo podría ser y llamarse *cristiana* la Iglesia si hiciera, como dice Vigil, causa común con quienes os explotan? El hecho de que fuera fundada por Cristo obrero, y de que Cristo la fundara precisamente *para que á través de los siglos predicase á los hombres sus enseñanzas, las de sus doctrinas y las de sus ejemplos*; el hecho de que la Iglesia no tiene más razón de ser que la de procurar que los hombres imiten á Cristo y observen sus predicaciones admirables, ¿no debe tener más fuerza que las afirmaciones brutales de un desgraciado, sin estudios, sin autoridad, que afirma las cosas porque sí, porque le da la gana, sin aducir jamás la prueba de lo que dice? Con sólo saber cómo se fundó la Iglesia, y para qué, ¿no tenéis bastante para no dejaros engañar por un cualquiera, que os habla desvergonzadamente de que la Iglesia es enemiga vuestra? Pero ¿es que leyendo periódicos socialistas y oyendo á oradores como Vigil, renegáis de vuestra facultad de pensar, os condenáis á no discutir, á ir de reata, como borregos?

Pues si eso no hacéis, con sólo saber, con sólo fijaros en lo que dicho queda, tenéis lo bastante para no dar oídos á quienes os hablan mal de la Religión Católica, como enemiga vuestra, pues á los bárbaros que os hablan de la falsedad de la Religión ya creo yo que no escucháis, pues para ello necesitabais ser muy necios. ¿Quién, por tonto que sea, sabiendo que hay tantos sabios fervorosos católicos, puede hacer caso de las afirmaciones de un ignorante como Vigil, que contando demasiado con la ignorancia vuestra, os dice que la Religión muere á manos de la Ciencia?

Mira tú que Vigil hablando de ciencia! Y repitiendo sandeces que hace un siglo no hallaron eco y que hoy hacen reír á las piedras..

¡Pobres obreros, y cómo se burlan de vosotros!

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS.

CATOLICISMO Y SOCIALISMO

Voy á demostrar con evidencia palpable que no se puede ser simultáneamente socialista y católico.

Todo el mundo sabe que en el orden religioso el Socialismo es abiertamente ateo y materialista, no admite, por consiguiente, las religiones que se apoyan en la existencia de lo sobrenatural, y quiere sustituirlas con un sistema de educación pública, fundado exclusivamente sobre la ciencia y la razón.

Bastaría esto para persuadir á cualquiera de que el partido socialista rechaza francamente la Religión Católica.

Más por si mis lectores tuviesen gusto en admirar una colección notable de desatinos contra el Catolicismo, voy á formar un párrafo con algunos de los muchos que han estado en las columnas de *«La Aurora Social»*, órgano del Socialismo en Asturias. Atención, pues:

«Condenadas están todas las religiones basadas en lo sobrenatural á desaparecer de entre los hombres, por serles imposible resistir el empuje científico de los tiempos. Todas ellas abusan del mal para pescar incautos. La Católica es una farsa, es absurda, se viene abajo como edificio ruinoso, por falta de base racional. La ignorancia va de capa caída, coincidiendo su desaparición con la de las doctrinas católicas, que esclavizan al individuo. La Biblia está plagada de errores, el cielo y el infierno son un mito. Hemos revolucionado las conciencias de los trabajadores, embrutecidos por el Catecismo católico: desde que abandonaron las enseñanzas de la Iglesia, empezaron á salir de su prostración. A nosotros siempre nos ha sorprendido encontrar un católico honrado, los más grandes bribones se han distinguido siempre por su fe religiosa. La avalancha socialista matará el Catolicismo.»

Sin duda que estas enormes aberraciones, sólo pueden proceder de la ignorancia más supina, de la mala fé más desafortada, de la ceguera intelectual más incomprensible, ó de las tres cosas juntas.

Pero téngase presente que *La Aurora*, al desbarrar de ese modo, sigue las huellas del anticatólico jefe del partido socialista español, Pablo Iglesias, quien, hablando hace pocos meses en el Centro Socialista de Pravia, terminó su discurso con estas ó parecidas palabras:

«Obreros: no creáis esas paparruchas que los curas predicán: el cielo y el infierno están aquí en la tierra, y no más allá del sepulcro. En el cielo se hallan hoy los ricos, que os explotan y pisotean miserablemente. En el infierno estáis vosotros, sufriendo una vida de trabajos insostenibles y calamidades sin cuento.»

En fin, dejemos establecido que el Socialismo es enemigo declarado de la Iglesia Católica, como de continuo lo confirma el anticatolicismo de los periódicos socialistas, entre ellos el que dirige en Madrid Pablo Iglesias.

Y ahora bien: ¿puede un católico, sin

dejar de serlo, pertenecer al partido socialista?

Es indudable que no. Un socialista, ó no lo es, ó necesariamente tiene que considerar bueno y admisible todo lo que sea esencial en las doctrinas de su partido.

Que las afirmaciones del ateísmo y del materialismo son esenciales en la doctrina de cualquier partido que las haga suyas, nadie lo negará, pues no es posible desconocer la importancia suma que encierran.

El Socialismo las hace suyas..

Luego, un socialista tiene que creer buenas y admisibles las afirmaciones del ateísmo y del materialismo.

El que crea buenas y admisibles esas afirmaciones, claro está que es ateo y materialista, ó lo que es lo mismo, radicalmente anticatólico..

Luego, ni un socialista puede ser católico, ni un católico puede ser socialista.

Bien se nos alcanza que hay gran número de obreros que dicen:

«Yo pertenezco al partido socialista, pero únicamente me interesa la parte económica de su doctrina, es decir, lo que se relaciona directamente con el mejoramiento de la clase obrera. En religión, sigo siendo católico.»

Los que así piensan, si bien pertenecen al partido socialista no son socialistas. Sólo cabe decir que sus aspiraciones coinciden en ciertas cosas con las del Socialismo.

Así estos obreros, como otros muchos que ingresaron en ese partido movidos solamente ó por el temor de singularizarse entre sus compañeros de trabajo, ó por el deseo de dar en cara al Cura del pueblo, ó por ver en la solidaridad obrera una fuerza beneficiosa para los intereses del proletariado, todos estos—decimos—y otros por el estilo, no son socialistas....

Pero tampoco son católicos. Porque las personas que á sabiendas cooperan, EN CUALQUIER FORMA QUE SEA, á la causa de un partido ateo y materialista, saben demasiado que cooperan contra el dogma católico; y los que conscientemente hacen esto, dejan *ipso facto* de ser católicos, no pudiendo volver á serlo mientras su cooperación no cese.

Cierto es que en las filas del partido socialista hay miles de pobres obreros que no se dan cuenta de nada de esto, que desconocen por completo el terreno que pisan, que no saben, en una palabra, si eso del Socialismo se come con cuchara ó con tenedor. Pero jamás tendrán derecho á invocar su ignorancia como disculpa; en primer lugar, porque el afiliarse á un partido, no conociendo ni aún superficialmente las doctrinas que defiende, se acerca bastante al colmo de lo irracional y de lo indisciplinable; y en segundo lugar, porque ya se les advirtió hasta la saciedad que ser católicos y pertenecer al partido socialista son dos cosas que se excluyen

mutuamente, tan incompatibles como el sí y el no.

Obreros queridísimos: ¿querréis seguir apartados de la Religión de Cristo? ¿No lo hagáis, creednos!.. Sería una terrible insensatez...

No olvidéis que además del problema de vuestro bienestar material, debe preocuparos, y muchísimo más, el problema pavoroso que la muerte nos plantea á ricos y á pobres...

El cual, desde el momento mismo en que abandonáis la Religión Católica, queda resuelto para vosotros en términos que espantan.

¿Os figuráis, acaso, que renunciando á vuestras relaciones con el Socialismo renunciáis también al mejoramiento de vuestra condición, y á que desaparezcan las grandes injusticias sociales del régimen actual?

¡Salid de tal error, si en él os halláis! Lo que en el Socialismo hay de bueno para los obreros, se encuentra en las luminosas doctrinas de la Democracia Cristiana, con la diferencia de que mientras en el Socialismo lo bueno y realizable forma un amasijo monstruoso con lo malo y utópico, en aquellas magníficas enseñanzas todo es oro purísimo y democracia verdadera.

Sí, obreros: En el programa social de la Democracia Cristiana—magistralmente expuesto por León XIII en su famosa Encíclica Rerum Novarum—se proponen remedios eficacísimos para los males que tan justamente os preocupan. Enteraos de esas doctrinas salvadoras, que los sociólogos empiezan á considerar como las únicas racionales para resolver la cuestión social, calificándolas otros de avanzadísimas y peligrosas, por lo favorables que son á la clase obrera.

Y reconoceréis en seguida que la Iglesia Católica es amiga cariñosa del obrero.

Ved lo que dice un ilustre escritor que ha estudiado á conciencia el problema social:

«Aparte de la santidad y pureza que resplandecen en la doctrina católica, nada hemos encontrado en las modernas filosofías, ni más sabio, ni más justo, ni más benéfico, ni más progresivo, ni más liberal, en el buen sentido de la palabra, para dar á la cuestión obrera una solución satisfactoria, en perfecta armonía con la justicia y la equidad, y que devuelva el orden y la paz á la sociedad perturbada.

Quien rechaza el criterio católico en el estudio del problema obrero, prefiriendo las teorías absurdas y las soluciones anárquicas del Socialismo, es un insensato, como el que pretendiera buscar claridad entre las sombras, ó dulces armonías entre el ruido fragoroso de las tempestades.

Sólo la ignorancia, la preocupación ó la mala fé pueden negar la excelencia de una doctrina, que resuelve la cuestión obrera, como todas las demás cuestiones sociales, por medio de dos elementos de incontestable valor moral: la justicia, que prescribe el deber y asegura el derecho, y la caridad, que armoniza las voluntades y establece la fraternidad entre los hombres.

Los que de buena fé duden de la eficacia de esta doctrina salvadora (suponiendo que quepa dudar de buena fé entre la luz y las tinieblas) estudien y mediten; y, si tienen un espíritu ilustrado, un corazón sano y una conciencia recta, es seguro que se rendirán lealmente al poderoso influjo de la verdad católica.

La ley que manda tratar al obrero como á hijo de Dios, y al patrono como si se sirviera á Dios en su persona, es la expresión más sublime y perfecta de la sabiduría, de la justicia y de la fraternidad humana.

El que niegue la excelencia de esta ley evangélica y la claridad y pureza de esta luz celestial, es un espíritu rebelde á la razón y un ciego voluntario.

Si algo faltase para persuadir á los hombres de buena fé de que en esta ley sublime y redentora se halla la única solución justa del problema obrero, la sabia Encíclica Rerum Novarum de Su Santidad León XIII, lo demostraría con incontestable evidencia.

Enfrente de esta solución tan fácil y sencilla como justa y sabia, solución que asegura los derechos del obrero, al par que fomenta y ennoblece el trabajo, y mejora sus condiciones y beneficios, y desarrolla la producción, y multiplica el progreso industrial, y aumenta la riqueza pública y privada, ¿qué clase de soluciones son las ensayadas hasta ahora, y las que se pretende ensayar, para resolver el conflicto entre el capital y el trabajo?»

Hay que reconocerlo, obreros: la Iglesia Católica es manantial inagotable de

soluciones sabias para todos los problemas que puedan interesar á la humanidad en el transcurso de los siglos.

ODA DESPAMPANANTE

A la soledad de D. Aniceto Mela

Di, Musa ¿á qué zoquete Dedicaremos hoy mi tierno canto, Al dulce son de nuestro clarinete, Que al gran Progreso sugiere tanto Que hasta me ruega que con él la diana Toque al que anuncie en su postrera plana? ¿Quieres que á Mela cante; pues apunta, Y haré famoso á ese escritor de toga, Que á un cuerpo, en todo pedagogo, junta Una alma que él ha vuelto pedagoga: A ese notable intríngulis viviente, Que es de El Progreso el máximo escribiente; A ese estupendo monstruo de natura Con quien el cielo mil prodigios hizo, Pues yo conozco á un viejo que asegura Que cuando de Niceto tué el bautizo Este empezó á escribir un gran motete Hasta que el padre le atizó un cachete. Ayer fui á verle y le encontré abatido, Sobre una cama sin cesar llorando... Al verme entrar, levántase afligido Y á mí se acerca el infeliz clamando: —¡Ay miserable y pillo Canalejas! ¡Cuán pobre y abatido aquí me dejás! Para pagarme ¡jngtrato! Lo mucho que aquí hice por vengarte Dístocas nuestro ilustre triunvirato Y llamas á Madrid, para ilustrarte, A mi doble costilla, A Posada y á Buyla... ¿Qué nan hecho ellos por tí que yo no hiciera, Para olvidarme á mí de esa manera? ¿Y no comprendes, corazón de acero, Que en esta horrible soledad me muero? Así clamaba el pobre, soy testigo De que me dijo el misero todo eso, Y de que después mi triste amigo De un patatús quedóse patitioso; Y tanto lloriqueaba el infelice Que yo también en llanto me deshice. ¡El el hombre ad mirable Que en las umbrosas márgenes del río De San Pedro notable Tierno cantaba, dando envidia á Clío! ¡El llora! ¡Y de él me han dicho tanto esta mañana que ya nació cantando la praviana! (ñana Marchóse Buyla, se marchó Posada, Llamados por el príncipe del trabajo; Y él que no sirve solo para nada Queda abatido, triste y cabizbajo; ¿Cómo tú te atreves, Pepe amado, A hacer á Mela tal desaguisado? ¿Cómo le dejás, solo y abatido? ¿En qué jamás el pobre te ha ofendido? ¿Dijo acaso que fueras un pedante, Adulador, hipócrita ó farsante? ¡Oh no, querido, no! muy lejos de eso Fue tu consuelo, protección y ayuda, Y él escribió en tu honor en El Progreso Más de una cosa bien morrocotuda. ¿Y ahora le das, por premio á sus favores, Con un solo, veintemil dolores? El fué el primero que alivió tus males Y á quien hallaste á consolarte pronto, Porque en los Juegos célebres florales Tu papel resultó papel de tonto; Siempre le hallaste á tu favor dispuesto ¿Y ahora le pagas, pérfido, con esto? ¡Oh la soberbia é ingratitud humana! ¡Oh corazón perverso y acerado! Ni aunque tu madre fuera Filirriana Y en vez de leche te ofreciese vino, Pudieras ser más cruel ni más ingrato Con este sabio é ilustre literato. Permite el cielo, si, señor, permite Que el contra tí se vuelva y te reviente: Que has de saber que Mela si se enrita Es un moderno Fierabrás valiente, Y que á él le gustan más las degollinas Que hacer un viaje acaso hasta Salinas. Y tú, famoso y sin igr al Posada, Y tú, erudito y admirable Buyla, ¿No veis que queda aquí desamparada Esta, al presente, misera avecilla? ¿Y así marcháis tan frescos y serenos, Y no fingís un patatús al menos? ¡Ay Mela triste! ¡ay Mela desdichado! ¡En qué mal hora ¡ay infeliz! naciste Que ni un amigo fiel has encontrado Entre uno ó dos, lo menos, que tuviste! Dale un ¡adios! ¡oh Mela! á la alegría... Mas quede el canto aquí para otro día.

¡Viva la Igualdad!

Gritad conmigo, compañeros. ¡Viva la igualdad!.. —¡¡¡Vivaaaa!!!.. —¡Vivan Vigil y los Vigiles que utopias tan realizables y hermosas nos enseñan! —¡¡¡Vivaaaa!!!

—Así ¡voto á.... (y le echó redondo.) ¿Acaso no somos todos hermanos? ¿No es, por tanto, una horrible injusticia esa distinción ignominiosa entre burgueses y obreros, entre amos y criados, entre propietarios y mendigos? ¿No es esto un verdadero robo, re...coime! ¿Y no exige todo esto de nosotros un remedio pronto, eficazísimo, una venganza terrible? ¡Viva, pues, la reforma social, compañeros!

¡Bien! ¡Muy bien! ¡Magnífico! ¡Soberbio! ¡Soberano!...

Con aceites de petróleo Reformaremos el país. Si yo tengo en mi casa dos reales Y ust' tiene en la suya un millón. Pues es ust' un bribón; Le voy á ust' á matar. ¿Por qué? ¿Por qué no he de ser yo Lo mismito que ust'! ¡Abajo la Nación!!!

Con aquellas primeras frases y subsiguientes vivas, formaba el epílogo de su monstruosa perorata uno de esos apóstoles cultiparantes que desde la Revolución acá le han nacido para desdicha suya al pueblo soberano.

«Coro final,» canturreado pésimamente con el aire de «La Marsellesa y acompañado, á guisa de salvas, con sendos tragos de espumosa sidra; porque la interesante discusión se tentó, como ya fué uso y costumbre de sus entrecapados, al rededor de las botellas.

Y seguía vomitando blasfemias y disparates, y bocanadas de humo y de cieno el improvisado apóstol del pueblo, y seguía el berrear de su exaltado auditorio, ebrio casi de... satisfacción, y seguían los vivas y el palmoteo, los cánticos y los... tragos.

Uno tan solo no echaba ¡vivas! ni palmoteaba, ni coreaba el «himno final,» ni trasegaba sidra. Era un hijo del pueblo; de clásica blusa azul, hongo menestral, manos encallecidas por el rudo trabajo, tez curtida por las inclemencias del tiempo. Por centésima vez resonaban en el ahumado salón estrepitosas palmadas, entusiastas ¡vivas! y circulaba el vaso con la bebida alcohólica de abarino color (¡... qué rica!) pues que por centésima vez el fogoso orador cerraba uno de sus más pomposos periodos con la frase de gran efecto: ¡Viva la Igualdad!

—Pido la palabra—dijo de repente el obrero hasta entonces siempre silencioso. Hubo un momento de indecisión, de duda, de silencio terrible. Los ojos de todos los circunstantes se clavaron en el pobre obrero.

—¡Bien!—repondió uno, saliendo de su estupor.

—¡Bien! ¡Que hable el neo!—prorrumpieron todos al unisono en son de burla. ¡A ver cómo te explicás, Monescillo!

—Sí, compañeros, sí; me voy á explicar, aunque no con tantos manoteos ni con el pico de oro que tiene vuestro falso amigo, pero de seguro con algo más de razón y más sentido común.

—¡Viva la igualdad, decía? ¡Recoime! No seáis babayns, chachos; ó mejor, no seáis majaderos. No puede haber igualdad en este mundo, imposible, aunque ese diga lo contrario per la cuenta que le tiene.

—En qué pues somos iguales en este mundo? ¿En edad? ¿En salud? ¿En fuerzas? ¿En talento?...

—¡Pardiez! ¿Y por qué he de compararme yo que jamás pude en la escuela leer de corrido, con los que componen libros, espetan discursos y escriben periódicos?

—Somos iguales en conducta! ¡Mialma! ¿Acaso no existen por ahí pilletes y calaveras, marrulleros y embaucadores, y no existen también hombres de vida irreprehensible, formales y sinceros?

—Habremos de ser iguales en riquezas, en bienes de fortuna, en...

—Ahora, ahora diste con el quid, res-

pondieron á coro los del corrillo. Esa es la igualdad que nosotros pedimos. O todos ricos ó todos pobres. Que se pase el rasero por la superficie social. ¡Todos iguales!

—Pues mirad, chachos, pretendéis un absurdo, un disparate. ¿Cómo queréis que el débil, el tonto, el perezoso, el holgazán, ocupen en la sociedad igual nivel que el fuerte, el sabio, el diligente ó el trabajador?.. Más claro aún, por vida de Barrabás.

Tú, Narcisón, que eres un buen albañil y desempeñas á maravilla cualquier trabajo delicado, ¿te resignarías á recibir igual jornal que Periquín tu aprendiz, que aun no sabe tapar un agujero?

Tú, Mano, acreditado oficial zapatero, que vistes el pie con finísima seda á las damas más tiesas de la Villa, ¿te conformarías con el mismo jornal que el remendón de la tienda de enfrente, que sólo endereza tacones, echa una pieza ó pone medias suelas?

—¡Bien! ¡Bien! el neo habla como un catedrático; no se puede negar.

—Dejaos de pullitas, canario, y dejadme echar el resto, que tengo prisa.

Pues supongamos que tú, Narcisón, y tú, Mano, el uno siempre en el andamio con la llana, la paleta y el mortero, y el otro en su eterna tapueta con la lezna, el martillo y el material, trabajando sin deseano alguno, lograrís reunir un capitalito regular, y que á lo mejor os casáis como Dios manda con mujercitas de bien, que en todas partes se encuentran á docenas; y con lo que ganais vosotros y economizan ellas, vas tú, Narcisón, montando una gran tienda zapateril, y tú, Mano, te conviertes de jornalero en maestro de obras que tomas por tu cuenta y riesgo, y con esto aumentáis cada día más vuestro capitalito sin daño del prójimo ni ofensa de Dios...

Decidme: habrá quien con justa razón pueda recriminaros porque de menesterosos ó de posición humilde habéis llegado á ser por vuestra diligencia, por vuestro talento, por vuestro trabajo y por vuestras privaciones, verdaderamente ricos?..

Y si después, al morir, repartis entre vuestros hijos aquello que con el sudor de vuestro rostro ó con vuestro ingenio habíais ganado, ¿no es verdad que las fincas, rentas ó bienes que en el testamento dejáis á esos vuestros hijos son suyas, y muy suyas, tanto como si ellos mismos las hubieran adquirido?..

Qué diríais si entonces un cualquiera, un desalmado, un holgazán, que dominado por los más degradantes vicios, pasa toda su vida, como el hijo pródigo, en orgías y francachelas en vez de dedicarla al trabajo honrado y asiduo; que diríais, repito, si entonces se os presentara este prójimo, y viéndose en la miseria porque no pudo ó no quiso ó no supo salir de ella, la emprendiera contra vosotros, y al grito de ¡viva la igualdad! os despojara en un momento de aquel capital, de aquellas fincas, de aquellas rentas, de aquella hacienda, en fin, que á fuerza de años, de sudores y economías habíais logrado reunir?

—Le arrancaría primero la asadura—bramó uno con los puños crispados.

—Y yo le rompería la crisma—gritó otro.

—Y yo le estornó.

—Y yo le bebería la sangre á ese ladrón.

—Y yo...

—Ved, pues, prosiguió el hombre de la blusa azul, cómo en este mundo es imposible la igualdad, y convenceos de que los que os la prometen para el próximo Mayo, ó son unos estúpidos que no saben lo que se pescan, ó unos malvados que quieren encaramarse sobre vuestras espaldas, ó unas harpías que pretenden engordar con la sangre que chupan á los pobres obreros por sólo el delito de dejarse enganar como Chinos.

Con gran disimulo y sin llamar la atención á nadie, había ya puesto pies en Polvorosa el propagandista revolucionario.

rio, temeroso sin duda del resultado de su flamante conferencia, tan á punto atajada por solo el buen *sentido común* de un pobre trabajador.

¡POBRE VIGIL!

Nuestro amigo Vigil tiene la mar de gracia. En su Gaceta semanal no sólo se pone en ridículo, sino que se *incienza* á maravilla.

Da cuenta de un mitin, donde habla el compañero Vigil, y Vigil se lleva los aplausos; y no se lleva los cuartos porque trabaja por interés... del obrero.

Habla del Catolicismo, en Mieres, y dice que *va de capa caída*. El Socialismo, que él preside, es lo único que *va de capa alzada*.

Pero yo sé de buena tinta que son tantas las bajas que se registran en las filas del Socialismo, en Mieres, que ha quedado reducido á la mitad el número de los socialistas que hace poco más de un año *rendían tributo* al per...inclito Vigil.

Sé más. Sé que el Catolicismo va creciendo. Que hay más frecuencia de Sacramentos. Que este año se han tomado en Mieres centenares de Bulas más que en años anteriores.

Y sé otras cosas que irán saliendo si Vigil no se enmienda; pues no estoy dispuesto á consentir que Vigil insulte desde su papelucho á la Religión Católica, á los curas y, en general, á todos los católicos.

Vigil hizo uso de la palabra en el mitin de Salinas para decirnos, entre otras cosas, que «no le han gustado los petitorios en Semana Santa en las Iglesias, porque esos cuartos van á lo mejor á parar á las faltriqueras de cuatro zánganos.»

¡Vigil hablando de petitorios! ¡Qué horror!

¡Vigil hablando de las faltriqueras de los zánganos! ¡Qué sarcasmo!

¡Quién meterá á Vigil á hablar, si es tan desgraciado para ello que en seguida se retrata de cuerpo entero?

¡Vaya con Mannell! Es un verdadero fotógrafo que se retrata muy bien.

Tus faltriqueras, Manolín
No tienen principio ni fin

Pero vamos á cuentas Vigil. ¿Para qué necesitáis vosotros, los jefes, esas cuotas y esas pesetas que sueltan los obreros? ¿Para qué pones tú petitorios cuando vas á un mitin donde arremetes contra todo aquello que está muy por encima de tus piramidales narices? Dirás que esas pesetas se destinan á dar culto á vuestros ideales, á propagar el Socialismo, y á socorrer á los asociados.

Pues oye Vigil, y calla.

El dinero de los petitorios de las Iglesias se destina á dar culto á Dios y á los santos, á socorrer á los enfermos y á los pobres de los asilos y hospitales, y á propagar con las solemnidades del culto la Religión Católica.

Te crees con derecho para decir que ese dinero va á lo mejor á las faltriqueras de cuatro zánganos, y ¿no sabes tú que con el mismo derecho puede alguno decir que el dinero de tus petitorios va á lo mejor á las faltriqueras de un solo zángano?

Medita todo esto y calla, que al buen callar llaman Sancho.

Sigamos. Vigil llama *hoja insulsa* á EL ZURRIAGO SOCIAL. Si siendo hoja insulsa se lee tanto, que pasan de dos mil los ejemplares que se venden; y si siendo insulsa va haciendo tanta mella en la clase obrera, y va desengañando á tantos y tantos trabajadores, ¿qué sería si nuestro semanario tuviese tanto salero y gracia como la abuela de Vigil?

Reflexiona todo esto amigo Vigil, y calla.

Concluamos. Vigil no pierde ripio, es decir, no pierde ocasión para darse el bombo. Tratando de la cuestión de las aguas en *La Aurora Social*, dice: «Habla

el compañero Vigil en las antepenúltima y penúltima sesión del Ayuntamiento, diciendo algo nuevo que todavía no se había dicho en sesión pública sobre la cuestión de las aguas, y la prensa diaria local no da importancia al hecho. Hubiera hablado un D. Cualquiera y no un *compañero*, y entonces los diarios de su comunión hubiesen manejado el *botafumeiro* que tan á las maravillas manejan las más de las veces sin motivo.»

La prensa de Oviedo tiene algo más seso que todo eso. (Y va de verso)

Todo lo dicho por Vigil en el Ayuntamiento es tan viejo como el pantalón del Federal.

¿A dónde iríamos á parar si los periódicos de Oviedo celebraran las ñoñeces de Vigil.

Jamás de mí se ha ocupado periódico alguno. ¿Y sabes por qué Vigil *mior*? Pues porque no lo merezco. Pues aplica el cuento. Eso de *botafumeiro* nadie lo conoce más que algún gallego. Vete á la redacción de *El Progreso* y dí á Carballera que te incienze, que te *BOTAFUMEIRE*, que sólo una mano experta y por añadidura gallega sabe manejar ese instrumento.

¡Pobre Vigil! Admite un consejo. Déjate de hablar de lo que no sabes. Déjate de *bobaes*. Deja en paz al Catolicismo; respeta á los demás si quieres que te respeten, y no irás perdiendo tu jefatura.

¡Pobre Vigil! Escribe á tu abuela para que recé algo por tí y te consuele.

¡Pobre Vigil!

Desde Mieres.

Hay cosas que mejor es no meneallas, pues que el hacerlo es exponerse á que la verdad se ponga de manifiesto, y ésta en muchas ocasiones es amarga.

La Aurora del 29 del pasado, en una correspondencia que desde Mieres figura remitida, habla de un *mitin* (hasta el lenguaje se nos pegó ya) que dice se celebró el Domingo de Ramos, al cual mitin (y viva la independencia!) asegura asistieron más de mil personas!

¡Aprieta *constipac!*
¡Ni que al *testigo* que autoriza la noticia se le multiplicaran los *objetos!*

Si el que esto escribe, no hubiera estado en tal reunión, quizá se tragara la bola porque los obreros somos muy *cándidos*, aunque en su mayoría nos llamamos *Auanes*.

De los mitins aquí celebrados, puedo asegurar á los lectores de EL ZURRIAGO que el del domingo citado, fué el menos concurrido, y eso que á los otros, la vez que más, apenas si llegó á quinientos el número de asistentes.

Ninguna prueba tan clara como el resultado de la colecta. Según *La Aurora*, fueron 41 pesetas las recaudadas.

¡41 pesetas entre más de ¡mil personas!

Dado el entusiasmo que el *testigo* dice que reinaba, á juzgar por los aplausos que se tributaron á los oradores, y el fin de la reunión, lo menos que podía esperarse era que cada asistente contribuyera con algo, y ese algo, por lo menos habría de ser la cantidad de cinco céntimos.

Lo cual compondría un total de más de diez duros.

Sabemos de algunos cuya cuota llegó á dos y hasta cuatro reales, y esto no obstante, entré más de... ¡mil personas! sólo se recaudaron cuarenta y una pesetas.

Cualquiera que no sea miope verá por el resultado de la cuestión que no es creíble la asistencia del número mencionado, y que de ser cierto éste, no puede menos de deducirse que la mayor parte no dió un céntimo.

Lo que es peor que lo otro, puesto que dice mucho y muy alto.

«Los compañeros, que hicieron uso de la palabra, lo hicieron muy mal.»

Bueno: pues, suspensos y que vuelvan en Septiembre, si Romanones no concede exámenes en Mayo.

«Aquello no era exponer razones.»
Lo dicho, suspensos y á estudiar, aunque ahora recuerdo yo que al fin y al cabo no hicieron más que repetir la lección que ha tiempo se les viene enseñando. Ciertamente, ciertísimo que aquello era un lío, pero es que el *testigo* no sabe lo que en tales casos solía decir un *domine* que aquí tuvimos, y era que *quod deficit in scientiis, suppletur in trompetis*.

O lo que es lo mismo, y el mismo *domine* decía que *quod natura non dat nemo triquilis triquilis*.

En una palabra; que de donde no lo hay, nada puede salir.

Hoy por hoy, los oradores que aquí echan su *spich*, están todos á la misma altura, incluso Vigil cuando ordena y manda en virtud de santa obediencia que... menos palabras y más dinero.

O cuando dice que los curas cobran por todo y son unos perdidos.

Con que... ya lo saben los oradores del mitin de Mieres; ustedes lo hacen muy mal.

No exponen razones y buscan palabras hueras y de efecto.

O tocan la quinta cuerda, que es lo mismo.

¿Que quién lo dice? No crean ustedes que es EL ZURRIAGO; no, señor. Lo dice *La Aurora Social*, defensor que se llama, de los obreros, y á quien éstos sostienen.

Lo dice *La Aurora* en el número del 29 del pasado Marzo.

Al parecer el discursar no á todos es dado, ni admitido.

Hay quien quiere la exclusiva.

¡Como si lo viéramos.

UN OBRERO

Desde Sama

Triquitrague I.—Tras fuertes á impetuosos huracanes, revueltas de grueso calibre, golpes dados á mansalva, sendos sopapos, paciencia inconmensurable, insultos de *primo cartello*, *progresos* rápidos, cieno asqueroso, vivas á la Pepa, y *pitaflanes*, que diría el rudo marino de *Sotileza*, apareció en la palestra con estupeña oportunidad EL ZURRIAGO SOCIAL salyando montañas, descendiendo á los valles, entrando en las minas, visitando talleres, sacudiendo el polvo á mocosos, vigilando y defendiendo la verdad, debelando errores monstruosos y *triquitragueando* con denuedo á gigantes y follo-nes malandrines.

Consecuencias.—Como la *filosofía de las costillas* es de resultados prácticos, de aquí que unos canten claro, otros se desengañen y se sepan muchos intrín-gulis....

Al primer vuelo.—¿Tú leiste el último número de EL ZURRIAGO?

—Sí.

—Está bien ¿eh?

—Requetebién ¡...! Interjección al canto y bien *retorneada*.

—Pues mira si Vigil no contesta á lo de «El Desafío» le van á reventar los socialistas.

—Como que muchos dejaron *La Aurora*.

—Y propagan EL ZURRIAGO...

—Pues entonces... ¡...! (como la anterior) Kirieleyson, Cristeleyson, Kirieleyson, Pater noster, que diría el Curita.

....Pues si son tan previsores y vigilantes ¿por qué confían los fondos á quien de la noche á la mañana se levanta con ellos? Y ya llueve sobre mojado, así que yo no ereo ya en socialistas ni Socialismo, ni... ¡Aprieta, mancol! pues para robar bastan los Curas.

(Galopar se llama esto en sentido altamente democrático.)

—¿Qué te robó á tí el Cura?

—A mí nada, pero llegado el caso *explota*.

—Tienen arancel para sus derechos.

—Pues que no tengan ni el uno ni los otros.

—Tú cobras cuando trabajas, verdad?

—Sí, que no...

—Y si no cobras te enviará por telégrafo el perinculto Vigil las *peras* que ingresó con tu suscripción.

—¡Bueno!..

—Y si el Cura no cobra se lo darán gratis en el comercio y billete de libre circulación. ¡Vaya!

—En verdad que no discurremos bien. —Quita allá, hombre, que las píldoras de *La Aurora*, si no son de acíbar, son de tagarnina...

El Cura riñó en la iglesia, y en la iglesia se debe guardar orden y respeto.

—Pero si hay quien falte... chico, una pina con otra se saca.

—Pues no, señor, y yo digo que los Curas son lo mismo que los demás.

—¿Sí?

—Sí,

—Pues paga, hijo, paga lo que debes... —Un socialista apunhaló á un compañero (a) *el Chileno*.

—Lo dicho, los socialistas son unos bárbaros.

—Hombre, haz el favor de hablar en singular y con lógica, que para eso estudiaste, porque si uno *garrapatea*, nada tienen que ver los demás.

—¿Sí?

—Sí

—No me convences.

—Pues lo dicho, hijo, lo dicho

—Los Curas son según tu lógica unos *vaya por Dios*, los socialistas unos bárbaros, y tú un alcornoque de vámonos Juana

—Bueno deja esas *colectividades* y vamos á echar unas copas... A duo

Si vas á Campu de Casu
Has traeme una casina
No me la traigas muy grande
Que la quiero pequeñina

UN PALU CON NUDOS

Cuesta de Arco (Langreo) Abril—1902.

Zurriagazos

Ya sabrán ustedes que el amigo Canalejas se las echa ahora de protector de los obreros.

Y que ha prometido crear en el Ministerio de Agricultura, que al presente usufructúa, una cosa que se llamará Dirección del Trabajo.

Y que para organizar esa Dirección ha llamado...

¿A unos cuantos obreros? No.

¿A maestros de obras? Tampoco.

¿A industriales competentes? Nada de competencia, pues entonces no saldría el despropósito.

Llamó á nuestros insignes pedagogos señores Posada y Buyla.

Que es como si llamara á Cachano.

Algunos relacionan este llamamiento con cierta campaña brutal y salvaje contra la gente de sotana.

Campaña en que se quiso resarcir á Canalejas del horrendo fracaso que le propinaron los clericales ovetenses.

Y dicen que el tornadizo propietario del *Heraldo* aprovecha la primera ocasión para pagar favores recibidos.

Yo ni entro ni salgo en estas explicaciones.

Antes me parece que lo que se propuso Canalejas no fué pagar favores.

Sino adelantar los festejos de Mayo.

Obsequiando á los guasones madrileños con la pantomima *el día de los pedagogos*.

Y poco que en Madrid se están divirtiendo con tan jocoso espectáculo.

Nada, que este Canalejas es el mismo demonio.

No hay otro como él para conseguir las simpatías del vulgo, siempre deseoso de espectáculos grotescos.

Unas veces con el coco del clericalismo. Otras con los pedagogos.

El pueblo español, y sobre todo el madrileño se va entregando por completo al funesto político.

Porque éste siquiera sabe discutir.

El que está desconsolado es el señor Sela.

¡Llamar á Buylly y á Posada con el objeto indicado, y dejarle á él aquí!

Pero no se apure D. Aniceto, que ya le llegará la hora.

El está reservado para levantar el espíritu público cuando los madrileños se hayan cansado de los otros dos.

Si hubiera ido ahora atraería todas las miradas.

Y fracasarían sus compañeros.

Y se acabaría demasiado pronto el espectáculo.

¿No lo comprende?

Un periódico satírico de Madrid publica una caricatura que lleva este título: *La pantomima del problema social ó los Sabios de Oviedo.*

La caricatura representa la pista de un circo, en la que se presentan al público cuatro ciudadanos.

A la izquierda del espectador se ve á Canalejas, de uniforme, y con un látigo en la mano.

A la derecha se presentan dos pajaros que, como es natural, tienen cara de tontos.

El primero, de encarnado, entretiene al respetable público luciendo sus habilidades con un globo, en que se lee: *reformas sociales.*

Este payaso tiene en la barriga esta cifra: 8.8.8. alusiva, sin duda á la división del día según desea el Socialismo.

El segundo payaso, de blanco, toca un instrumento que lleva esta inscripción: *lata.*

Entre Canalejas y los actuantes hay... pues un animalito de la vista baja.

La caricatura lleva la siguiente explicación: *Presentacion de los excéntricos musicales Sres. Buylly y Posada en el Circo de Agricultura Industria Comercio y Obras Publicas.*

Bueno, pero lo que no alcanzamos es lo de pintar allí tambien al de la vista baja....

Acudo para salir de dudas, al texto del periódico satírico, y no hallo más que lo siguiente.

«Han llegados los primeros espárragos pericos, de Aranjuez, y los primeros sabios sociólogos traducidos, éstos de Oviedo.

Y ya se está organizando la Dirección del trabajo con los señores Buylly, Posada ecétera. (Fíjese el lector en éste ecétera.)

Canalejas no hace más que repetir los axiomas clásicos en materias de sociología:

—Es mejor que una fonda la Posada del Peine, digo el Posada de Oviedo.

—Ya que otra cosa no hagamos metamos toda la buylly posible.»

Y nos quedamos tan á oscuras como antes, respecto al de la vista baja.

Aquel ecétera.....

Vaya ¡á que cree el periódico ese que Canalejas nos descosyuntó la tripode?

¿A qué viene ese ecétera, si á Madrid no fueron más sabios excéntricos que Buylly y Posada?

Pero, hombre ¡cuántas veces mete la pata el leader!

El que pasa por listo entre los obreros que no leen EL ZURRIAGO.

¿Pues no dice que ha presidido las procesiones del Jueves y Viernes Santo, en Gijón, un concejal republicano?

¿Cuando decimos que el leader no sabe lo que escribe!

¿Dónde ha visto jamás que presida al-

guna procesión un concejal, un alcalde, gobernador, ó siquiera un ministro?

Seor leader, ni eso se ha visto, ni se ve, ni se verá.

Quien preside y ha presidido siempre una procesión cualquiera (religiosa, claro) es el cura que lleva la capa, ¿entiende usted?

Y no sea usted tan inocente que vaya á creer que los curas ven con disgusto en las procesiones á ningún concejal, aunque sea más socialista que Carlos Marx.

Pruébelo y verá.

Y aprenderá prácticamente quién es el que preside las procesiones.

Y... no meterá la pata.

Que todo hijo de vecino tenga casa propia en que vivir, nadie dirá que no es muy conveniente y provechoso.

Sobre todo, para los obreros. á quienes *La Aurora* quisiera ver «dueños de su casa»

Deseo que aplaudo, porque es el mío. Pero, una preguntita al leader:

¿Cómo se compadece eso de ser «dueño de su casa» con la teoría de Karl Marx y de sus discípulos, llamada la *socialización de la propiedad?*

¿A qué pido explicaciones

al leader, sin igual,

que dice que un concejal

preside las procesiones?

Habla *La Aurora*

«Desngñáense los beatos de ambos sexos...»

¡Y yo que siempre creí que eso del hermanismo pertenecía á la fábula.....!

¿Creían ustedes que sólo Vigil y sus corresponsales tenían la exclusiva para escribir con lo pié?

Pues se han equivocado de medio á medio.

También los *correspondientes* de otros periódicos tienen pezuña, y de ella se sirven para sus menesteres literarios ó periodísticos; que no es lo mismo.

Como muestra que vale por tres ahí va un botón.

Es de *Un vecino* de Sama de Langreo, el cual se alza de las de atrás y escribe á *El Noroeste* de Gijón:

La inesperada casualidad nos trajo á esta villa un nuevo «Fray Jerundio de Campazas»

(Alude al celoso sacerdote que, desde hace un año ó más está al frente de aquella parroquia; conqué échenle ustedes «jotas» á la inesperada casualidad de ese otro nuevo Fr. Jerundio.)

«El viernes santo, (prosigue el vecino) un reverendo padre que tenía á su cargo el sermón del día, despotricó, en él de una manera é indolente tan atroz que ha obligado lo mismo á hombres que á mujeres, á abandonar el templo del Huésped Augusto.»

Huésped ¿de quién, papanatas?

Habla de Jesús que *pedricó* con sus loables ejemplos.

Y añade:

«Las *bravatas* que el referido padre (el cura de la parroquia) lanzó desde el púlpito... fueron *mayúsculas.*»

¿Quiéren ustedes más botones?

De fuego se los pondría yo al zopenco del vecino ese y al zote del periódico que admite semejantes majaderais.

DESAFÍO.—Tanto original llueve sobre esta redacción que me veo precisado á retirar, además de otros trabajos, el texto del *desafío*; pero nada más que el texto ¿Entiendes, Manuel?

En el número proximo r taré en forma á todos los paladines del Socialismo, y ya verán los obreros como tampoco hay quien recoja el guante.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.

Ornamentos para Iglesia

LA VICTORIA

Especialidad en trajes talares

Esta casa que es la más antigua en ornamentos para Iglesia, en la provincia, es á la vez la única que hoy se dedica exclusivamente á objetos para culto y clero.

Los objetos de metal, plata ú oro de fábricas españolas, se ceden á los mismos precios que señalan los catálogos de las respectivas fábricas. En los de fabricación extranjera, aumenta el precio con relación á lo subido de los cambios y derechos de Aduana.

En casullería hay todos los colores desde 25, 30, 35, 40 y 45 pesetas en adelante hasta 1000, bordadas en oro de Ley, así como Capas pluviales, Dalmáticas y cuantos ornamentos sean necesarios.

Para señores Sacerdotes hay buen surtido en géneros para toda clase de prendas de vestir y en particular para *Sotanas, Grecas* y Manteos de diagonal á 45, 50 y 70 pesetas respectivamente y por varas (tiene 2 de ancho) á 7 pesetas. *Hay maestros sastres de reconocida fama*

Impermeables ingleses de 120 á 55 pesetas.

Pídanse muestras y cuantos datos ó aclaraciones sean necesarios por correo á

FELIX ALONSO

LA VICTORIA

18, San Antonio, 18.--OVIEDO

LA VICTORIA